ANTONIO CASERO

EL PORVENIR DEL NIÑO

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Antonio Casero, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

EL PORVENIR DEL NIÑO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

EL PORVENIR DEL NIÑO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche del 9 de Abril de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

Al veterano actor

D. José Mesejo

en testimonio de cariño y admiración,

su amigo,

Antonio Casero.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
REMEDIOS (40 años).....	SRA. VIDAL.
UNA VECINA.....	SRTA. ESPINOSA.
JEREMÍAS (40 años)	SR. MESEJO (J.)
OLEGARIO (zángano de quince añitos cumplidos).....	MANZANO.

La escena en Madrid.—Época actual.—Es invierno

Derecha é izquierda, las del actor

EL PORVENIR DEL NIÑO

Interior de la habitación de un jornalero, modestamente amueblada, con una mesa, una cómoda y sillas de Vitoria: una bandurria colgada de la pared. Puerta de entrada lateral derecha: puerta practicable en la lateral izquierda, y en el foro ventana también practicable, que se supone da á la calle.

ESCENA PRIMERA

REMEDIOS, poco después UNA VECINA (dentro)

REM. (Canta una canción cualquiera mientras cose al pie de la ventana. Santiguándose al ver destrozados unos pantalones del chico.) ¡El dulcismo nombre de Jesús! ¡Esto clama al cielo! ¡Señor, qué pantalones! Este chico acaba con mi pacencia: le ha dao por jugar al toro, y á toas horas tié corría, y á toas horas me tié con la aguja... Tié razón su padre: es un zángano que debe pensar ya en algo serio. Solo que las madres semos mu blandas pa esto del porvenir de los hijos. (Admirándose al ver un roto del pantalón.) ¡Señores, qué corna! ¡Y eso que se la ha dao un amigo íntimo!... (Se oye vocear á una vecina y llorar á un chico.)

VEC. (Dentro.) ¡La lástima que no t'ha hecho más el toro, soo ladrón!...

REM. ¡Arrea, el chico del zapatero!... Por lo visto ha debío haber hule.

VEC. (Dentro.) ¡Señá Remedios!

REM. (Asomándose á la ventana.) ¿Qué pasa?..

VEC. ¿Es el *Patatero* su niño de usté?

REM. ¿Por?...

VEC. Porque acaba de ponerle al mío un par al quiebro en las narices.

REM. ¿Y qué tal ha quedao?

VEC. Ha quedao que como á mi chico le pase algo, pa mí que no torea más el de usté.

REM. ¿Le va usté á cortar la carrera, señora?...

VEC. Le voy á cortar la coleta, y á usté el añadío si se pone tonta.

REM. ¿A mí?... Miá no se haiga usté equivocao de renglón.

VEC. ¡A usté!

REM. ¿A mí?... ¡Voy á ver si es verdá lo del añadío! (Al dirigirse muy furiosa hacia la puerta lateral derecha oye á Jeremías, su marido, que vuelve del trabajo, cantando una malagueña desfigurada Remedios, al oirle, vuelve rápidamente hacia la ventana. A la vecina.) ¡Queda en pie lo del añadío, porque viene Juan Breva, y que se alivie el sobrero! (Se sienta, poniéndose nuevamente á coser.)

ESCENA II

REMEDIOS y JEREMÍAS

JER. (Entra puerta lateral derecha, entonándose por lo bajo y jaleándose.) ¡Olé y olé!; el *Mochuelo* padre, menda. (Deja la capa y la tartera sobre una silla. A Remedios. Cantándola.)

Camino... camino... bo... bo... bo...
der cementerio...

¡Ole! ¿Has visto qué camino?...

REM. Sí; ya he visto que está lleno de baches.

JER. ¿Cómo anda el rancho?...

REM. ¿Tiés gazuza?...

JER. ¡Digo! Como que he estao pintando la portá de una jamonería, tú verás. ¿C'hay pa cenar?...

REM. Patatas viudas.

JER. ¡Pobrecillas! Pus anda, sácalas, á ver si las consuelo.

REM Ten pacencia. Y además, una cosa que te gusta mucho á tí, aciértala.

JER. ¿Que me gusta mucho á mí?... (Después de quedarse un rato pensativo se deja caer sobre Remedios.) Tú.

REM. (Apartándole.) ¡Caracoles!

JER. (Con enfado.) Oye, no te ofusques, que después de tóo soy tu marío, pero que contrastao en la parroquia de San Andrés.

REM. Si no me ofusco: si es que son caracoles el segundo plato que te decía.

JER. A propósito de caracoles: el niño estará toreando como de costumbre.

REM. ¡Hombre, déjale!

JER. Sin coleta. Este Olegario nos tié que dar muchos disgustos, y si no al tiempo. Tú te crees que las madres que no contrarían á sus hijos los quieren más, y no es por ahí; además, que á la edad de esa creatura... (Se asoma á la ventana para llamar al chico.) ¡Míale, está pasando de muleta al chico del sastre! Y el muchacho embiste bien: le viene de casta, porque al padre le toreaba yo también allá por el año sesenta y seis (Llamando.) ¡Olegario!... ¡Ole!... ¡Nada!

REM. Hombre, que se va á creer que es el primer aviso.

JER. ¡Ole!... ¡¡Ole!!... ¡Pues no me saluda creyendo que le jaleo!

REM. Claro, hombre, si le llamas en abreviatura.

JER. ¡Anda, y me brinda la suerte!

REM. ¡Qué rico!...

JER. Anda, sube, monín, que te voy á dar el regalo.

REM. Como me toques al chico, hay crisis...

JER. Pues al chico y á tí sus toco la danza húngara con el palo de la escoba, por menos de ná.

REM. ¡Cuidao, no te escurras!

JER. Esto no es querer á tu hijo; á ese zángano que ya debiera estar en un taller.

REM. Cuidao, con el taller.

JER. (Vuelve á asomarse.) ¡Olegario!...

REM. Calla, no le eches el toro al corral. (Entra Olegario por la puerta lateral derecha. Olegario es un zángano que viste pantalón corto, muy desgarrado, trae una montera de torero de las de bazar y una capa hecha de tela de colcha. Bajo el brazo, lleva unas banderillas.)

ESCENA III

REMEDIOS, JEREMÍAS y OLEGARIO

OLEG. (Mirando receloso á su padre que no le quita ojo. Aparte.) Pa mí que el presidente me multa con un kilo de golpes.

JER. Haga el favor el insizne Pepito Hillo de arrimarse.

OLEG Ya m'arrimo, y ¡misté! (Enseñando un roto del pantalón.) Y eso que le dije al toro que me hiciera el favor de no ser bruto y embestir despacio.

JER. (Indignado, á Remedios.) Pero, ¿ves esto?...

REM. (A Jeremías.) ¡Si es un niño!

JER. ¡Camará con el niño!... Pues es más fresco que una madrugá en Rusia... (A Olegario.) ¡Que se arrime usté aquí, he dicho! (Acción de pegar á Olegario, que permanece en la puerta de la habitación.)

REM. (Al quite.) ¡Jeremías!...

OLEG. (¡Pa mí que hay hule!...)

JER. ¿No le da á ustez vergüenza?... A su edad de ustez ya no se juega á los toros, se juega á las...

REM. ¡Jeremías!...

OLEG (¡Ya sé quién dices!)

JER. ¡Y á tí te quito yo la afición!... (Al intentar pegar á Olegario, éste se refugia detrás de la madre.)

REM. Ven, hijo, al burladero, no te coja tu padre.

JER. ¡Camará, sí que es un burladero! No te clareas, no.

REM. Será mejor que pegues al chico ahora que no hace na.

JER. Pues porque no hace na es la cosa, porque

RBC NcU

ha llegao á una edad en que hay que pensar en algo serio.

REM. ¡Ay, hijo, cómprale el Código!

JER. Porque de su tiempo, ya me buscaba yo lo que me buscaba, y lo sabes tú...

REM. Ya lo creo, y no lo encontrabas ni con candil.

JER. No es por ese distrito. Ya sabes tú que de su tiempo buscaba yo colillas, y á mucha honra, y luego he llegao á donde he llegao, y pintando puertas sostuve á mi primera mujer y ahora te sostengo á tí, y pa sostener á tí ya hay que dar minio, ya.

REM. ¿Y quién te mandó cargar conmigo?

OLEG (Que sigue refugiándose detrás de su madre.) (Pa mí que salta la barrera.)

JER. ¿Que por qué cargué contigo?... Cuartos de hora malos que hay en la vida. Cargué contigo como el que carga con un mundo á la estación. Te vi una madrugá comiendo churros, me gustó la postura c'adotabas, me lancé á los peligros, y al año, nació *Cúchares*. (Por Olegario.) Y al poco tiempo nos casamos, y, amén.

REM. (Suspirando.) ¡Qué día aquel!

OLEG (Ahora me dan una lección de historia antigua.)

JER. No se me olvida, no; que entre tu madre que en paz descanse y este llorón me dieron una noche de novios, que ¡vaya, arrope! (Transición. Encarándose con Olegario.) Conque, tú, *Machaco*, ya esta ustez cambiando la seda por la percalina, y venga ustez acá, y vamos á cuentas. (El chico se quita la montera y deja la capa y las banderillas sobre la mesa.)

REM. Oye, ¿y no te sería lo mismo cenar antes?...

JER. Ustez, ni pío... (A Olegario.) ¡Conque, vamos, ven, acércate! (El chico se va acercando receloso.) Ven, hombre, ven, que no muerdo. (Se acerca á su padre que le pasa la mano por el hombro y le da una palmadita en la cara. A Remedios, y aparte.) Te azvierto que ya tié barba.

REM. Hombre, hay oción: por algo se llama de segundo apellido Velloso.

JER. (Muy afectado.) Hijo mío... dichoso aquel que tiene... (Limpiandose las lágrimas.)

OLEG. (Su casa á flote.)

JER. Un padre que le dé á uno consejos: yo no he tenido nunca más que un tío, que lo era, y una madrina que la pobre era muda. ¡Dios los haiga perdonao!... A tí no te queda más herencia que lo que te rodea: cuatro si llas, una bandurria, un grillo jubilao y un cajón de papeletas de empeño pa que empapeles tu alcoba cuando te plazca.. En el mundo, pa vivir, hay que trabajar, porque el mendrugo que uno se lleva á la boca con el sudor de su frente, es el mendrugo que mas alimenta al hombre, hijo mío...

REM. Oye, ese no sera el sermón de las siete y pico de palabras.

JER. (Encarándose con Remedios.) ¡Bueno! ¿Pero es que tú no tiés que echarles perejil ú sal á las viudas?...

OLEG. (¡Con lo que me revientan á mí los sermones!)

JER. (A Olegario.) Conque, dime, que tu madre m'ha cortao el conceto: ¿tú, qué quieres ser?

REM. Torero, ya lo ves.

OLEG. ¡Anda, bueno!...

JER. ¡Remedios, que te pongo las narices mirando pa la sierra! ¡Pero que toas las madres habéis de ser lo mismo!... ¿Pero qué tratas de hacer con este zángano?... ¿Es que le vas á guardar en compota?... ¿Es que tiés algún tío pasao por agua á quien heredar, ú es que tratas de que sea *esporman*, ú es que no conoces la razón?...

REM. Es que tengo hambre y esas viudas necesitan un alivio.

JER. Pues anda y vete á la cocina y cómete hasta el jabón moreno, y déjame á mí con el chico, que esto es más serio de lo que te figuras.

REM. (Volviendo á sentarse.) Vaya, hoy nos ha tocao sesión permanente.

JER. (A Olegario.) Conque, vamos, dime: ¿tú qué quieres ser?... ¿qué es lo que á tí te gusta más en el mundo?...

OLEG. (Después de pensarlo.) El arroz con leche.

REM. Claro.

JER. No es por golosinas... ¿Te gustaría á tí ser melitar de tropa, ú de consumos, ú arquiteto, ú arbañil, ú qué, dilo?...

OLEG. (Rascándose la cabeza y encogiéndose de hombros.) Yo no sé...

REM. ¡Arbañil!.. Pa que se caiga de un andamio. Te va á hacer pupa á tí eso... Y los lamentos pa mí, que soy su madre.

JER. Calla, mujer. (A Olegario.) ¿Te gustan los automóviles?...

OLEG. ¡Con ofuscación!

JER. ¿Quieres ser *chofler?...*

REM. Pero, oye tú, Canalejas, ¿es que le vas á vestir al chico de oso?... ¡Ni en broma!

JER. Sí, que no te iba á dar á tí poquito gusto que te llevara alguna vez á ocho velocidades y con gorra de charol, y hoy aquí y mañana allí...

REM. Y al otro en el Este, y las lágrimas pa mí, que soy su madre.

JER. Vaya, m'has atajao: vosotras no veis más que los peligros.

REM. Por eso semos madres.

JER. Descartao lo de *chofler*... ¿Quieres ser pocero, que parece que hay porvenir? ..

REM. Lo que hay es que un dia se nos asfixia en el suterráneo, y luego las lágrimas son pa mí, que soy su madre.

JER. ¿Tranviero?...

REM. Y los ayes pa mí, que soy su madre.

JER. (Indignado.) Oye, deja algo pa mí que también soy su padre, digo, me parece que soy su padre.

REM. Lo dudo.

JER. (Con admiración.) ¿Cómo?...

REM. Sí; porque tiras a matar al chico.

JER. Vaya, pues te buscaremos un oficio descansao. ¿Te gustaría á tí ser guardia?..

OLEG. ¡Ni en broma! ¡los tengo poca hincha!...

REM. ¿Cuál?... ¿Mi hijo de los del casco duro?... Ca, hombre, que no te ríes tú de él... ¡Pues has ido á buscar lo que más odio!...

JER. ¿Y ministro de Hacienda, te hace?...

REM. No quiero políticas.

JER. Bueno, pues asígnale una pensioncita, porque jugando al chito, no hay porvenir. (A Olegario.) Vamos, dí, ¿qué quiés ser?

OLEG. Nada.

JER. Algo tendrás en esa cabeza. (Al tocarle la cabeza el chico da un grito.) No, pues sí que tiés algo.

OLEG. Un chichón que me ha hecho Paco, el boqueras, jugando al toro, pero cuando le coja en mi calle, ¡s'ha caído!...

JER. Pero, ¡qué monada de creatura! ¡Qué sangre! Esto no es hijo mío

REM. Oye, tú, ¡cuidao! Tuyo y muy tuyo, que, aunque sin leones, me tuteo con la Cibeles.

JER. Vamos, anda ya, guasón, ¿qué anhelas? Dime lo que te gusta, tus ilusiones, á lo que quieres que te ponga: un oficio honrao, algo, habla, dilo, ¿qué quieres ser?...

OLEG. (Caviloso.) Pues yo...

JER.
REM. } (Que le escuchan con ansiedad.) ¿Qué?

OLEG. (Después de pensarlo.) Monaguillo. (Jeremías se levanta bruscamente y de un golpe tira al suelo á Olegario. Trata de volver á pegarle impidiéndolo Remedios.)

JER. ¿Monaguillo?... ¡Antes te diseco!...

REM. ¿Qué te pasa?

JER. Pues, ná, que acaba este mocito de escabecharme las ilusiones.

REM. ¡Déjale! ¿Quién no te dice á tí que el día menos pensao le ves obispo ú cardenal?...

JER. Cardenal es el que le hago yo si no me le quitas d'ahí. (Cogiendo la tartera para tirársela.)

REM ¡Cuidao con la cólera!

OLEG. (Jipando.) Monaguillo es el chico del verdulero y fuma de cuarenta y cinco, y convida á su novia á café con *cimi*, y al *auto* de la *Bombi*.

JER. ¡Pero, estás oyendo esto?...

REM. Jeremías, por Dios, no le pegues, que me da el aceso...

JER. No, si ya me lo dijo á mí una gitana: «Va á

casate con er furgón de cola y va á tené un hijo monago...» Y así ha salío.

REM. Oye, tú, eso del furgón lo diría por tu primera, que en paz descanse.

JER. Lo dijo por mi primera repetida. (Dándose paseos por la habitación.) ¡No se me va del celebro!... ¡Monago!... ¡Parroquidermo del escurantismo! como dice Mesejo padre en *El Monaguillo*... ¡Está visto! La vida es un tute arr strao: tié usté un hijo, que es como el que lleva las cuarenta, y cuando piensa usté ganar el juego, sale el contrario, arrastrando de sota, y se las fallan á usté como le fallaron á mi agüelo las narices de un balazo en la Revolución del cincuenta y cuatro.

REM. Pues no estaría mal el chico con la sotana colorá.

JER. ¡Muy mono! Con la sotana colorá y una salsa á la vinagreta, una ración de langosta.

OLEG. Ya verá usté qué bien cameto á las viejas pa las *propis*; y, además, el cepillo que es una mina, y luego la cera que se pega al riñón.

JER. ¡Cállese usté, obispo de Alcorcón!... ¡El hijo de Jeremías Rasilla, metío en el clero!.. Yo que he peleao por la libertá, yo que soy del comité republicano, y adoré en Pí y que tengo á Pí á la cabecera de la cama, y por cierto que le han pintao ojeras, y pa mí que ha sío ese retrógrado. (Por Olegario.)

OLEG. ¡Yo, no señor!

REM. ¡Hombre, es que le has ido á poner en un sitio!...

JER. Yo que sigo á Lerroux, y escucho á Junoy y aplaudo á Soriano, hoy veo mis esperanzas metías en una sotana colorá.

REM. ¡Vamos, cálmate, Jeremías!

JER. Yo que esperaba en mi hijo un continuador de mis ideas y que supiera como yo hacer feligranas con el pincel y jugar al mus y tener las novias á docenas...

REM. Oye, oye, pero, ¿cuántas te hacen falta á tí?...

JER. Yo ya tengo bastante con una gruesa.

OLEG. Yo también tengo novia, aunque me esté mal el decirlo.

JER. Vamos, este niño lo que no tié es vergüenza. (A Remedios) ¡Llévatelo de aquí que le voy á poner las espaldas que van á parecer el concilio de Trento!...

REM. Anda, hijo, anda, que lo que es tu padre se ha propuesto matarte á disgustos.

JER. Cállese usté, víbora.

REM. Pero aún le queda su madre; yo, yo pa defenderle de tus iras, mal padre; que te has propuesto acabar con el chico. (Mutis rápido con el chico por la puerta lateral izquierda.)

JER. (Desde la puerta por donde han hecho mutis Olegario y Remedios.) Y tú te has propuesto matarle con tus mimos, ¡arrastrá! El verdadero cariño de los padres, está en la educación de sus hijos; que un regaño á tiempo, suele ser una caricia... ¡Maldita sea! ¡Así es el mundo, los padres no pensamos más que en la felicidad de nuestros hijos, y, luego, ya lo ven ustés: ellos se encargan de hacernos ver que la vida es sueño!... ¡Dichosos hijos!... ¡Lo dice la copla!

Me ha pasado á mí lo mismo
que al jardinero de marras,
que en su jardín sembró flores
y nacieron calabazas.

(Jeremías cae apesadumbrado sobre una silla, limpiándose las lágrimas con la blusa del trabajo.)

TELON

OBRAS DE ANTONIO CASERO

Madrileñerías.
El 1900.
La lista oficial.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La boda.
La procesión del Corpus.
Romeo y Julieta.
La cuarta del primero.
Los charros.
Cosas de chicos.
La primera verbena.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
El iluso Cañizares.
La regadera.
El porvenir del niño.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.44
no.23

Precio: UNA peseta